

Reseña de *Laberintos de Europa: mito, tragedia y realidad cultural*

Delia Manzanero (2023), Tecnos, 228 pp.

Reseña bibliográfica por Mengxue Niu*

Fecha de Recepción: 03/08/2024

Fecha de Aceptación: 16/12/2024

La frase «Conócete a ti mismo» (griego clásico: γνῶθι σεαυτόν) según Pausanias, estaba inscrita a la entrada del Templo de Apolo en Delfos. Tal vez no fuera originalmente una proposición surgida en la Tierra, sino más bien un oráculo, una revelación, una advertencia constante a todos los que viven en el mundo. Esta proposición es precisamente el punto de partida y el significado del nuevo libro de la profesora Delia Manzanero, *Laberintos de Europa: mito, tragedia y realidad cultural*. Su propuesta es que el sujeto que debe conocerse es Europa en su conjunto, por lo que se hace necesario «volver la vista atrás, a tomar conciencia de sí, enfrentándose y midiéndose con la Antigüedad» (p. 31). En la compleja y cambiante situación mundial actual, el proceso de construcción europea es fluctuante e inestable, Europa se extravía como el Minotauro atrapado en medio del laberinto mitológico, sufriendo, mordiendo y gritando con el alma desconcertada, pero es precisamente en este estado de desorientación por excelencia cuando, como menciona la profesora Manzanero, «más reavivamos el sueño laberíntico europeo, deseosos de encontrar nuevos espacios de libertad, de encontrar una nueva conciencia de hombres y mujeres sublevados» (p. 61).

En este libro, la profesora Manzanero nos cuenta la metáfora de la imagen de Europa oculta en el mito del laberinto, así como sus juicios y aclaraciones sobre las

* Universidad Autónoma de Madrid. ORCID: 0009-0008-9035-5636. Correo electrónico: mengxueniu0407@gmail.com

interpretaciones erróneas de la lógica de distintos personajes, llevando a los lectores a enfrentarse con ella, a cada bifurcación y callejón sin salida que Europa ha recorrido o puede recorrer, y a reflexionar sobre los hilos de la diosa Ariadna, la única que puede guiarnos hasta la salida del laberinto.

La obra se desarrolla hábilmente a partir de las grandes preguntas filosóficas más esenciales: ¿quién soy? ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy? Estas tres cuestiones, a la vez unidas y superpuestas, giran en torno a la transmisión y el avance de un espíritu europeo respetuoso con el pluralismo en el nuevo contexto. Se buscan símbolos de la identidad europea a partir de los orígenes de Europa en la mitología griega: Europa fue una joven llevada cautiva por Zeus, de origen asiático. Es una mujer inmigrante, una extranjera, cuya llegada promueve el choque de diferencias y el cruce de culturas, insinuando el origen en parte foráneo de la cultura europea, de modo que «la pluralidad y la apertura a los otros son la esencia de la entidad europea naciente» (p. 54). Europa nunca es una estrella solitaria, sino una constelación que se enorgullece de su diversidad. Es la unidad de todos y la tolerancia de las diferencias lo que ha garantizado y esbozado una Europa más democrática y dinámica.

Sin embargo, en un momento en que la globalización se acentúa cada vez más, la sensación de desorientación que crece en el enigma europeo es realmente preocupante: muchos ciudadanos europeos sienten que sus propios intereses están muy alejados de los que persiguen las instituciones europeas, y existe un descontento creciente hacia lo común, una disminución de la confianza en la Comunidad y una creciente sensación de inseguridad social. Todo ello ha dado lugar al predominio del totalitarismo y del populismo en varios países, a las tendencias xenófobas crecientes, a una visión cada vez más estrecha de las instituciones del Estado, al confinamiento en los mismos grupos culturales y a la oposición a la inmigración, la propia Unión Europea y la globalización. «Vivimos en un espacio común de laberintos cuyas metáforas nos envuelven y protegen, pero no actuamos ni reflexionamos sobre ellas en común» (p. 60). La solución al problema pasa por profundizar en el programa de la UE, no por revertirlo o abandonarlo. Según Manzanero, el Minotauro puede representar los movimientos

reaccionarios contra Europa, a todos los enemigos que socavan el proyecto de la Unión Europea y a todas las fuerzas que dudan y destruyen la cooperación y la solidaridad europeas. Son violentos, brutales y peligrosos, y son responsables del estado en que nos hallamos, con una Europa que ha tenido que sacrificar los intereses de grupos vulnerables como los inmigrantes, los refugiados, los mestizos y las mujeres. Sin embargo, ¿no sería un paso atrás en la historia privar arbitrariamente de sus derechos a personas inocentes, puesto que los intelectuales europeos ya habían abogado por la libertad, la igualdad y la fraternidad durante la Ilustración?

Entonces, ¿cómo deshacerse exactamente de este monstruo? Manzanero sugiere que Teseo es en realidad cada ciudadano europeo, que la ética y la filosofía son la Ariadna que guiará a Europa a salir de este aprieto, y que la mejor arma es el «alimento de la educación y la fuerza cultivadora de los valores esenciales que vienen recogidos en las cartas de derechos humanos» (p. 81). Las reformas deben empezar por la educación, para cultivar conscientemente en la mente de cada individuo el respeto y la comprensión a los derechos humanos básicos y la adhesión al objetivo de la armonía y la solidaridad, resistiendo así la invasión de todo tipo de ultraindividualismo, totalitarismo político y fuerzas de extrema derecha, con el fin de lograr en última instancia la restauración de la confianza y el optimismo en el modelo comunitario, desde abajo hacia arriba. El papel desempeñado por la filosofía krausista de la educación y del derecho en la modernización de España y en la construcción europea ha sido un campo de investigación constante para Manzanero, a la que también se refiere en esta obra. Ya se ha demostrado que una unión política europea más profunda no puede realizarse, evidentemente, sólo a través de intereses económicos comunes, sino más bien a través de un orden espontáneo de cohesión social logrado mediante un sentimiento de pertenencia cultural y de comunidad.

Desde el comienzo de la era moderna, las sociedades han experimentado cambios rápidos sin precedentes. En una época en la que parece que la humanidad es invencible, Manzanero nos recuerda que debemos reflexionar sobre el consejo de Dédalo a su hijo cuando escapaba del laberinto: no vuelas demasiado bajo, no sea que se mojen las

plumas por el mar, ni demasiado alto, que el calor del sol te derretirá las alas. Es crucial desconfiar de los prejuicios arrogantes e irracionales y reconocer la naturaleza finita, frágil y transitoria del ser humano. El hermoso sueño de una rápida expansión económica ha inflado la ambición y la confianza humanas, ignorando el hecho de que nuestro conocimiento del mundo es sólo la punta del iceberg. El error de apreciación inicial y tratamientos del COVID-19 dice mucho de la arrogancia y el engreimiento políticos, y de la insensatez de intentar responder a una crisis mundial por cuenta propia. El proceso de globalización es imparable porque los virus, la información y el comercio pueden derribar fácilmente los altos muros que tanto nos ha costado construir.

La obsesión por intentar desesperadamente trazar nuevas fronteras y las barreras arancelarias crearían una pesadilla mayor. Quienes construyen fortalezas pueden convertirse en prisioneros dentro de sus propios muros, al igual que Dédalo, que luego fue encarcelado por el Rey en el laberinto diseñado por él mismo. La seguridad no se gana encerrándose en uno mismo, sino abrazando a los demás, pues la unión hace la fuerza: «Vivimos en un confinamiento y aislamiento que dejan desnuda nuestra recíproca pertenencia: la radical necesidad que tenemos de los afectos, del contacto con los otros» (p. 119). Una vez asumido con humildad el sencillo principio de la mutua necesidad e interdependencia, es posible desarrollar una actitud de cuidado y preocupación por nuestros vecinos, nuestro país, Europa y la comunidad mundial, asumiendo la responsabilidad en lugar de eludirla.

Estoy profundamente convencida. No soy europea, pero creo que es la tolerancia y la apertura de Europa, arraigadas en la historia, lo que me da la oportunidad de venir aquí a recibir educación en una Universidad española y experimentar la cultura occidental original. La fuerza positiva de los derechos humanos básicos, la dignidad humana, la empatía, la amistad y el espíritu humanista que ha despertado la profesora Manzanero en esta obra no es sólo una necesidad para Europa, sino también una cuestión importante para todo el mundo.

Ante la sombría situación de la Unión Europea tras la salida de Inglaterra de ella, a través del análisis del mito del laberinto de Creta, Manzanero aboga por una renovada

comprensión de uno mismo, una reconstrucción de los valores civilizatorios europeos. Todo ello haciendo de la educación y la formación filosófica la máxima prioridad en la construcción de Europa, aplicando la empatía del altruismo para realizar un reparto más justo, equitativo y razonable de los recursos en función de principios éticos, y reforzando la cohesión de las sociedades europeas a través de una mayor comunicación entre las culturas. Sólo así será posible que Europa salga de su laberíntica situación actual.

Referencias

Manzanero, Delia (2023). *Laberintos de Europa: Mito, tragedia y realidad cultural*.

Tecnos.

.